



**CRISIS Y TRANSFORMACIÓN DEL RITO DE LA SEMANA
SANTA GRANADINA DURANTE EL PERÍODO DE LA
RESTAURACIÓN: UNA VISIÓN INTERPRETATIVA A
TRAVÉS DE LA OPINIÓN PÚBLICA DE LA ÉPOCA**

Ignacio Szmolka Vida

*Compendio histórico-artístico sobre Semana Santa:
Ritos, tradiciones y devociones*

María del Amor Rodríguez Miranda, Isaac Palomino Ruiz
y José Antonio Díaz Gómez (Coords.)

ISBN: 978-84-697-6703-0

Depósito Legal: CO 2340-2017

Pp.: 354-380

EL DEBATE EN TORNO AL RITO DE LA SEMANA SANTA DE LA RESTAURACIÓN

El rito de la Semana Santa constituye históricamente uno de los principales ceremoniales públicos de la ciudad de Granada. Dada su participación en el mismo de todos los sectores de la sociedad granadina, éste hubo de experimentar al igual que las hermandades y cofradías locales las profundas transformaciones sociales aparejadas a la progresiva implantación del liberalismo a lo largo del siglo XIX. Ya en el tránsito hacia el siglo XX durante la Restauración monárquica, periodo caracterizado entre otros aspectos por reinstaurar la alianza entre el trono y el altar, la opinión pública granadina cuestionará el monopolio que ejercían las autoridades eclesiásticas y civiles sobre la iniciativa y organización de los actos públicos externos.

La oficialización del ceremonial pasionista encontraba su máximo exponente en la celebración de un único desfile procesional de marcado carácter institucional el Viernes Santo. Y las hermandades de la Soledad y el Santo Entierro que componían el mismo quedaban relegadas a un segundo plano. En este contexto no sólo no han estado claras las características propias de las cofradías de este periodo sino ni tan siquiera su propia existencia. Este hecho ciertamente contradictorio, de oficialización de un fenómeno intrínsecamente popular como el ceremonial pasionista, provocaría un punto de inflexión en la historia de las cofradías granadinas.

Para arrojar luz sobre este fenómeno complejo cuyas consecuencias aún hoy en día son debatidas debemos tener en cuenta las diversas opiniones manifestadas desde un primer momento por sus coetáneos a través de la prensa, la principal y más novedosa fuente histórica que disponemos para el estudio del ceremonial pasionista de este periodo. Sin embargo, la prensa como fuente histórica dista de ser una notaría del pasado, pero es precisamente, que en la subjetividad de las distintas opiniones manifestadas en sus páginas, se encuentra su principal virtud.

En un contexto de crisis política y social la prensa de la Restauración adolecerá de un fuerte carácter regeneracionista. A nivel local, este espíritu se manifestaría de forma temprana atendiendo con especial interés a distintos asuntos y acontecimientos de la ciudad que por su representatividad podían mostrar las carencias de la sociedad granadina así como suponer una herramienta para la

transformación social por medio de una intensa labor pedagógica. Buena muestra de ello lo encontramos en las siguientes líneas publicadas por *El Defensor* a consecuencia de uno de los frecuentes escándalos que tenían lugar durante el transcurso de la procesión oficial:

“En las aglomeraciones de las multitudes es donde salen a la superficie todas las llagas cancerosas que padece un pueblo. Un hecho aislado, por insignificante que parezca, pone de relieve entonces, no solo el miembro dañado, sino lo que es peor, la atmósfera que este miembro dañado se alimenta. Un vicio social como el que se dio a conocer en presencia del Santo Entierro de Cristo puso de relieve en triste hora, no solo el acto brutal cometido por algunos individuos de la sociedad granadina, sino lo que es peor, la indiferencia y la actitud estoica de la parte sana de esa sociedad que presencié el hecho...”¹.

Más concretamente, la prensa regeneracionista granadina centró su interés en dos cuestiones principales. En primer lugar manifestó de un modo divergente qué grado de rigidez en el ritual se estaba dispuesto a permitir, es decir, qué grupos sociales habrían de encontrar un medio de representación y de expresión en las conmemoraciones pasionistas. En segundo lugar, en consideración de la Semana Santa como una herramienta de progreso económico y social encontramos dos tendencias diferenciadas. Desde el punto de vista liberal se abogará por un nuevo ritual que propiciara un desarrollo económico y social mediante el fomento de la artesanía y del turismo. Como reacción encontramos también una corriente tradicionalista que optaría por un ceremonial ejemplificante de los valores religiosos pero sin contar con la dependencia económica y organizativa de las autoridades oficiales.

Partiendo de estas premisas podremos comprender mejor los distintos proyectos propuestos durante los años en los que se conformó la Semana Santa granadina tal y como la conocemos en la actualidad, aproximándonos al verdadero significado que supuso este periodo de crisis y transformación de la Restauración.

¹ El Defensor de Granada, 17 de abril de 1900.

EL DESFILE OFICIAL: REFLEJO DE LA GRANADA DE LA RESTAURACIÓN

El factor que recibió una mayor atención por parte de los cronistas de la época fue el de la participación de la sociedad granadina en el desfile oficial teniendo en cuenta, no solamente qué sectores sociales habrían de formar parte del ceremonial pasionista, sino también el modo en que habría de producirse ésta. No en vano esta cuestión resultaba especialmente conflictiva debido a que los días de la Semana Santa resultaban propicios tanto para el recogimiento como para la fiesta, pero también para realizar reivindicaciones de tipo social e incluso político aprovechando la gran visibilidad que propiciaban los cultos públicos.

El desfile oficial constituía el medio más propicio del ceremonial pasionista para ver y ser visto. Los amplios espacios de la Granada decimonónica como Plaza Nueva, Gran Vía y Reyes Católicos proporcionaban un marco idóneo para la contemplación de las representaciones civiles, militares y eclesiásticas que componían el cortejo, las cuales llegaban a restar protagonismo a los pasos que se procesionaban. Por su parte las filas de “nazarenos y penitentes” solían integrarlas “asalariados y convidados”, en su mayor parte dependientes del comercio del Zacatín y Bibarrambla. No en vano el recorrido quedaba fijado por la contribución económica que los dueños de los establecimientos comerciales ofrecían al desfile oficial. Desde los balcones de estas calles presenciaban el desfile diversas personalidades granadinas y foráneas que al igual que el público que abarrotaba las aceras lucían sus mejores galas.

En la procesión del Viernes Santo participaban las hermandades del Santo Entierro y la Soledad. La primera era la que “*con el permiso y eficaz apoyo de las autoridades civiles y militares tenía a su cargo llevar a cabo la procesión del Santo Entierro de Nuestro Señor Jesucristo*”². A ella se le unía la de la Soledad de Santa Paula como “*complemento ideal*” de la misma. Esta diferencia de consideración quedaba reflejada en la composición de sus respectivas juntas de gobierno. La oficial del Santo Entierro contemplaba cargos de carácter fiscalizante como el de tesorero-depositario y el de secretario-contador³, los cuales parecen no existir en la junta de gobierno de la Soledad si nos

² *El Defensor de Granada*, 1 de marzo de 1898.

³ *El Popular*, 30 de marzo de 1892.

atenemos a la que se constituyó en 1898⁴. Ésta última quedaba subordinada a la del Santo Entierro debiendo de acatar diversas decisiones de la comisión de la hermandad oficial, tanto en lo económico como en lo organizativo, dando lugar a constantes enfrentamientos entre ambas⁵.

Sin embargo, la hermandad de la Soledad contaba con una pujanza que ciertamente contrastaba con la decadencia que manifestaba la cofradía oficial del Santo Entierro. Este hecho llegó a suponer la desaparición de esta última. Hasta 1891 no volvió a ser “fundada”⁶ y para entonces la de la Soledad no estaría dispuesta a renunciar a la independencia adquirida a raíz de la desaparición del Santo Entierro. De este modo Granada llegó a contar con dos desfiles procesionales independientes, lo cual exigió un mayor esfuerzo económico que no hizo sino aumentar la rivalidad entre ambas hermandades. Así pues, en 1901 el arzobispo Moreno y Mazón decidió suspender ambas procesiones. No sería hasta 1907 cuando el presidente de la Soledad, Isidoro Arnáu, recibiera nuevamente autorización del ahora arzobispo José Meseguer y Costa para recuperar su procesión. A partir de entonces se intensificó el debate sobre quién podía acometer la organización de unas procesiones que, como desfiles que eran, proporcionaban una gran significación social. Una carta anónima enviada al diario *La Publicidad* afirmaba lo siguiente:

“(...)Yo recordaba aquella trapatiesta que se movió hace algunos años, y supuse que la lección había sido provechosa, y que no acometerían estas delicadas empresas en lo porvenir más que sacerdotes, o seglares cuyos cargos y categoría bastaran para organizar procesiones con los requisitos que deben tener: autoridad, brillantez, solemnidad”⁷.

¿En qué medida no cumplía esas condiciones la comisión organizadora de la Soledad? En la prensa únicamente disponemos de diversas menciones a personas que ostentaron cargos en su junta de gobierno⁸. Aún así podemos apreciar una estrecha

⁴ *El Popular*, 30 de marzo de 1892.

⁵ *El Popular* muestra un claro ejemplo de cómo la hermandad de la Soledad debía de acatar las decisiones de la comisión del Santo Entierro: "Se ha dicho que este año no figurará en la procesión del Santo Entierro Nuestra Señora de la Soledad, y varios señores se han acercado a esta redacción, por sí y en nombre del comercio (...). Nosotros nos adherimos al deseo general de que como todos los años salga esta Virgen, atendiendo al buen resultado que ha tenido la cuestión hecha con este objeto. Esperamos que la digna junta organizadora del Entierro complacerá el deseo de todos, y sin hacerle estímulo alguno, pues que no lo necesita, le damos las gracias en nombre del pueblo de Granada."

⁶ *El Popular*, 30 de marzo de 1892.

⁷ *La Publicidad*, 31 de marzo de 1907.

⁸ *El Popular*, 25 de febrero de 1898.

vinculación con la Juventud Católica, asociación en la órbita del carlismo que ya desde su fundación en 1869 contaba con representación en Granada. Entre sus fines se contemplaba el fomento de asociaciones católicas⁹, lo cual podría explicar el hecho de que la presidencia de esta organización y la de la Soledad recayera en la misma persona, Isidoro Arnáu¹⁰. Asimismo, contemplaba la defensa de los intereses católicos a través de la prensa. En Granada existieron numerosos diarios afines al catolicismo político carlista y desde 1898 lo era también *El Popular*, cuyo redactor jefe Maximiliano de Arroyo y Diego fue nombrado ese mismo año mayordomo de la Soledad. Así pues, en este diario encontramos numerosas referencias a cultos y actos internos de esta cofradía a lo largo del año y, aunque no constituyera un acto de culto propio de la hermandad, resulta significativo que anualmente se celebrara en la iglesia del monasterio de Santa Paula un funeral no oficial en memoria por los caídos por la causa de la comunión tradicionalista, es decir, del carlismo. La vinculación de la hermandad con esta corriente política se manifestaría también en el nombramiento como hermana mayor honoraria de la infanta Isabel, esposa del heredero carlista Cayetano de Borbón-Dos Sicilias.

Por su parte, entre los miembros del Santo Entierro encontramos numerosas personalidades destacadas de la ciudad, especialmente vinculadas con el conservadurismo granadino como José Pérez de Herrasti o Antonio Joaquín Afán de Ribera¹¹. De hecho, la hermandad oficial parecía acusar una fuerte dependencia de este tipo de personalidades. Según Félix Peralta, párroco de Santa Ana, la procesión del Santo Entierro dejó de organizarse “*por haber fallecido personas respetables y de acrisolada piedad, que a falta de Hermandad, tomaban la iniciativa, siempre con permiso de la Autoridad Eclesiástica, garantía necesaria para que los fieles contribuyan gustosos a esta clase de cultos*”¹². Sin embargo los descendientes de José Pérez de Herrasti hubieron de encabezar la refundación de 1891 y el concejal conservador Juan Pedro Afán de Ribera participó activamente en la recuperación de la procesión oficial en 1908, a los dos años de morir su padre Antonio Joaquín¹³.

⁹ ANDRÉS GALLEGO, J: *La política religiosa en España 1889-1913*. Madrid, Editora Nacional, 1975, p. 14.

¹⁰ Asimismo, Isidoro Arnáu ostentaba el cargo vicepresidente y mayordomo mayor de la cofradía del Carmen y San Conrado de San Andrés.

¹¹ *El Popular*, 30 de marzo de 1892.

¹² *Noticiero Granadino*, 15 de marzo de 1908.

¹³ *El Defensor*, 8 de abril de 1908.

La Publicidad hacía alusión a la falta de representatividad social de la presidencia de la Soledad, debido probablemente más a su adscripción política que a su estatus social. No en vano se trataba de un diario republicano conservador que en materia religiosa únicamente era enemigo del tradicionalismo carlista, movimiento que ciertamente en Granada resultaba escasamente representativo. Pero la cofradía de la Soledad también hubo de contar con el apoyo de ciertos sectores de la nobleza granadina como Mariana Tello, presidenta de la Junta de Damas de Mérito de Granada y destacada mecenas de la hermandad, o el marqués de Portago, diputado a Cortes por Granada por el partido conservador. En cualquier caso, al acoger en su seno a la infanta Isabel y al marqués de Portago, la hermandad obtuvo los títulos de Real y Ilustre, con los cuales se presentaron ante el arzobispo Moreno y Mazón en 1901 con objeto reforzar su posición frente al Santo Entierro.

Tan importante como el cortejo oficial lo era el público que se asistía a contemplarlo cuyo papel no era en modo alguno el de un simple espectador ya que participaba activamente de un importante acontecimiento social. La costumbre no difería sensiblemente de cualquier domingo del año en el que tras la asistencia a misa los granadinos marchaban a los paseos del Violón, la Bomba o el Salón para acabar finalmente en el café o el ventorrillo¹⁴. El Viernes Santo el paseo se trasladaba a la calle de Reyes Católicos y discurría desde la recogida de las imágenes hasta las once de la noche, hora de cierre de los ventorrillos. Según *El Defensor* fuera de los días del Corpus no era común ver las calles de Granada tan animadas como en ese día, anticipando así la Pascua de Resurrección por cuanto “*la gloria y la vida estaban en la calle*”¹⁵.

La Semana Santa suponía una ocasión especial para el esparcimiento pero también para la socialización y el encuentro entre ambos sexos, dando lugar a frecuentes escándalos. Estos tenían lugar durante la procesión así como en el interior de los templos con motivo de las visitas a los Monumentos el Jueves Santo. Una quintilla aparecida en *El Defensor* firmada bajo el pseudónimo de “El de las Tres Estrellas”, en clara alusión a la tertulia creada por Antonio Joaquín Afán de Ribera, se expresaba de esta forma tan explícita:

¹⁴ GAY ARMENTEROS, J. y VIÑES MILLET, C.: “La época contemporánea siglos XIX y XX”, en *Historia de Granada*. Granada, Ed. Don Quijote, 1982.

¹⁵ *El Defensor*, 13 de abril de 1900.

“Telegrama que ha llegado / por un conducto certero. / - Semana Santa: Ocurrencias / de que es preciso hacer mérito. / “Mucho estómago vacío / pero en trajes lujo inmenso”. / Hubo también su corrida / a causa de una imprudencia; / porque ya es cosa sabida / que habiendo gente reunida / no faltan vino y pendencia. / Caras lindas en las calles, / gran concurrencia en los templos. / Pisotones casuales, / novios con novias encuentros. / Registrados los bolsillos / por multitud de rateros. / La devoción en los labios, / la murmuración por dentro. / Unos se ganan la gloria, / pero los más el infierno”¹⁶.

“Sucesos del Viernes Santo” era un titular recurrente en la prensa granadina ya que esta noche solía ser “fecunda en broncas y escándalos”, tanto por parte del público amparado en la multitud como por los penitentes que con el rostro oculto formaban parte del cortejo oficial¹⁷. Por este último motivo la comisión del Santo Entierro acordó en 1894 entregar cirios únicamente a personas mayores vestidas de calle con traje oscuro¹⁸. Las chías o las centurias de romanos, tan características de la procesión oficial, eran igualmente criticadas por comportamientos similares. A esto se le unía el carácter propio de estas representaciones que a menudo eran consideradas como parte del elemento festivo y poco acordes a la conmemoración pasionista. Así se manifestaba Germán Aledo, de origen sevillano, pero conocido predicador en la Granada de aquellos años:

"La primera vez que vi en Granada ese adefesio o extravagancia que llaman la chía, abigarrado conjunto de heterogéneo traje con largo y pronunciado capirucho a manera de penitenciado, rematando con penachos de pluma a guisa de casquete en caballero andante, larga cola que arranca de la túnica cual aristocrática señora en día de corte o de "soiré", agujeros abiertos como en careta carnalesca por donde puede ver, respirar, beber y hasta fumar la persona de todo esto revestida, me pregunté y continué preguntándome: ¿Qué significación tiene el tal figurón? ¿De dónde toma su origen?"¹⁹.

Para la prensa granadina lo verdaderamente destacable era que el ceremonial pasionista transcurriera sin incidentes. La prensa se refería a estos de forma ambigua como actos vandálicos sin llegar a valorarlos explícitamente como muestras de

¹⁶ *El Defensor*: 18 de abril de 1897

¹⁷ *El Defensor*: 5 de abril de 1890.

¹⁸ *El Defensor de Granada*, 22 de marzo de 1894.

¹⁹ *El Popular*, 10 de abril de 1895.

conflictividad social. No en vano a pesar de que esta cuestión constituye un elemento consustancial al ceremonial pasionista, históricamente ha permanecido semioculto o desvirtuado bajo el tamiz del componente festivo.

En cualquier caso ningún sector de la sociedad granadina quedaba al margen de los actos públicos pasionistas. Concretamente en Granada el Jueves Santo adquirirían visibilidad aquellos que a lo largo del año permanecían ocultos tras las tapias de la cárcel de la Audiencia. “Según antigua costumbre y previa autorización” los presos abandonaban la cárcel durante un breve tiempo con el objeto de pedir limosna para el culto de la capilla de la prisión. Esta tradición provocaba enconadas reacciones contrarias. Así por ejemplo, una crónica aparecida en *El Defensor* consideraba esta costumbre como un acto infamante hacia los propios presos debido a la exposición pública de sus grilletes y cadenas. Pero ante todo existía el temor de que pudiera resultar fuente de conflictos:

“La costumbre a que nos referimos es poco agradable. La libertad momentánea que se concede en tal día a los presos, más resulta una crueldad que un beneficio para los infelices a quienes se concede. Cargados con afrentosa cadena que se les ciñe al cuerpo y produce triste ruido al arrastrar sobre el empedrado de la calle, aprisionados con grillos los pies, y acosando con su demanda al transeúnte, aquellos desgraciados ofrecen un triste espectáculo.

Más caritativo sería aliviar en día tan señalado sus desventuras confortando su espíritu con la explicación de los diversos misterios, que no ofrecerlos a la vergüenza pública en la calle con una exhibición que sólo puede contribuir a rebajar en ellos el sentimiento de dignidad.

Al mismo tiempo, la expansión de este día da lugar a que se burlen las prácticas del establecimiento, ofreciéndose a los presos ocasión de abusar de la bebida y producir escenas poco edificantes, como la ocurrida este año, que dio lugar a que los reclusos tuvieran que ser vueltos inmediatamente a su encierro, y hasta que hubiera en la cárcel un conato de rebelión”²⁰.

Sin embargo, esta antigua costumbre no solamente exponía a la visión pública la dura situación de estas personas, sino que también les ofrecía una posibilidad de expresión

²⁰ *El Defensor*, 25 de marzo de 1894.

a través del canto de la saeta. Tal y como afirmaba otro cronista de *El Defensor* este canto popular pasionista siempre fue proclive a identificar el sufrimiento de Cristo y su Madre en la pasión con sus propias desventuras. Cuestión ésta, especialmente delicada, y que durante siglos contribuyó a la proscripción y marginación del primitivo canto franciscano de la saeta:

“(...) Era una voz de hombre la que cantaba. En sus modulaciones se percibía algo de una pasada historia de desgracias y al cantar la pasión de Jesús parecía que el preso pensaba más en su desventura que en las tristes escenas que iba cantando. Tal vez se acordaba de su madre y aquel recuerdo le contristaba el espíritu.

Después hirió el espacio una voz de mujer aguda, sonora y llena de amargura. Aquella mujer se refería en sus saetas a los dolores de la Virgen; cantaba desde el balcón, y casi oculta detrás de sus compañeras de cárcel. Siguieron cantando otros presos y luego otros, hasta que llegó la noche. Entonces los pocos reclusos que por unas horas habían gozado de libertad relativa, entraron en su prisión y se cerraron las puertas detrás de ellos. Se escuchó todavía durante un breve rato el chirrido de las cadenas que se arrastraban perezosamente como serpientes de hierro sobre las baldosas del patio, y la calle volvió a quedar solitaria, oscura y sumida en el silencio, sólo interrumpido de tiempo en tiempo por las voces graves de los canónigos que cantaban los salmos y lamentaciones en el coro de la Basílica”²¹.

Durante el espacio de tiempo en que faltaron los desfiles procesionales en nuestra ciudad probablemente desapareció la costumbre de la salida de los presos el Jueves Santo ya que la prensa no volvió a hacer mención de ella. Sin embargo, según *El Defensor*, sería ante la cárcel de la Audiencia donde se agolparía un mayor número de granadinos para presenciar en 1907 la recuperación de la procesión de la Soledad ya que estaba previsto que los presos de la cárcel cantaran saetas ante la imagen al igual que ocurría en otras localidades andaluzas. No en vano, este año se esperaba el inminente alumbramiento por parte de la reina del futuro Alfonso de Borbón y Battenberg, lo cual solía aparejar la promulgación de una amnistía a cierto número de reclusos.

“Cuando la sagrada imagen llegaba frente a la prisión hizo alto, pararon de batir marcha las bandas de música, hizose el más profundo e imponente silencio y detrás de aquellos muros la voz sentidísima de uno de los reclusos lanzó al aire una saeta.

²¹ *El Defensor*, 5 de abril de 1890.

(...) A esta saeta siguió otra y luego otras, todas ellas suplicantes, cantadas con voz clara y mucho estilo, que impresionaron grandemente al público.

(...) A interpretar en aquel momento la profunda lástima que inspiraban aquellos dedichados tras las gruesas rejas de la cárcel, que en sus sentidas saetas pedían su libertad, cuantas personas los escuchaban se la habrían concedido y desatadas sus ligaduras, si de ellas hubiera dependido el reintegrarlos limpios de toda culpa a la sociedad que los arrojó de su seno”²².

De cualquier forma, nunca más hubo de producirse este acto ante la imagen de la Soledad. Al año siguiente comenzaba una nueva etapa de la Semana Santa granadina marcada por el intervencionismo eclesiástico y la hermandad volvió a perder su autonomía.

LA CRISIS DEL DESFILE OFICIAL

A lo largo de estos años los arzobispos José Moreno Mazón y José Meseguer y Costa emitieron una serie de decretos que regularon y, sobre todo, definieron un modelo de procesión oficial que supuso un punto de inflexión en la historia de las hermandades granadinas. Y es que el desfile oficial suponía más bien una concepción del ceremonial pasionista más que una hermandad propiamente dicha. Según Félix Peralta la procesión del Santo Entierro tuvo lugar aún en ausencia de su hermandad contando únicamente con una comisión compuesta por diferentes personalidades capaces de llevar a cabo la organización de un ceremonial digno de representar a la ciudad. Es por lo tanto a esta concepción a la que quedaría subordinada la hermandad de la Soledad hasta que los problemas económicos de la hermandad oficial propiciaron la ruptura de la unidad del desfile.

En 1901 iban a tener lugar ambas procesiones en días diferentes pero la lluvia aplazó la salida de la Soledad del Jueves al Viernes Santo coincidiendo nuevamente con el Santo Entierro. Sin embargo, un nuevo decreto arzobispal suspendía el mismo Viernes Santo ambos desfiles. Diferentes diarios granadinos reprodujeron sendos

²² *El Defensor*, 30 de marzo de 1907.

comunicados referentes a ambas hermandades. En el primero la propia hermandad del Santo Entierro indicaba que la decisión había sido acordada con la “autoridad competente”²³ y que la suspensión era debida a sus dificultades económicas. En cuanto a la hermandad de la Soledad, el tradicionalista *El Triunfo* indicaba explícitamente: “por orden del Excmo. e Ilmo. señor Arzobispo, queda prohibida la procesión de Ntra. Sra. de la Soledad”²⁴. Ambos comunicados fueron reproducidos también por *La Publicidad* o el liberal progresista *El Heraldo*²⁵, diarios que asimismo mostraban un contexto político y social ciertamente poco propicio para este tipo de actos religiosos públicos. Según *El Heraldo* la tarde del Viernes Santo circularon rumores de que las compañías militares con sede en la ciudad realizaron aprestos para intervenir en los conflictos que estaban teniendo lugar en la costa de Granada y Almería. Caso que según un editorial publicado en ese mismo número contrastaría con el clima de normalidad en que había tenido lugar la Semana Santa en todo el país:

“Las fiestas de Semana Santa se han verificado en todo el país con la solemnidad acostumbrada, sin que por fortuna se hayan confirmado los augurios de la gente pesimista y bullanguera.

Si desgraciadamente hubiera habido retrainamiento en las fiestas religiosas, en el acto se hubiera hablado de tiranía y de impiedad, y los que suelen hacer comercio de los sentimientos religiosos, hubieran enderezado todos sus esfuerzos a soliviantar las pasiones.

(...) El signo más hermoso de la libertad es la tolerancia y el respeto a los fueros de la conciencia.

Caminos que no sean estos, solo sirven para dar alientos a los partidos que representan el retroceso, y para que se asuste esa considerable masa de opinión, que sin participar de ningún fanatismo, anhela vivir en paz.

(...) Se acabó aquella abominable política de buscar delitos en las creencias íntimas del alma, tan merecedoras de respeto, mas por esto mismo será grave imprudencia y más en un país como España, ultrajar creencias profesadas por la mayoría de sus hijos’²⁶.

Sin embargo, en una nota aparecida en otro número de este diario se indicaba que en

²³ *El Triunfo*, 3 de abril de 1901 y *La Publicidad*, 4 de abril de 1901.

²⁴ *El Triunfo*, 3 de abril de 1901.

²⁵ *El Heraldo*, 8 de abril de 1901.

²⁶ *El Heraldo granadino*. 8 de abril de 1901.

la mayoría de las provincias las procesiones no salieron a la calle si bien coincidía en que en aquellos lugares donde se celebraron no ocurrieron incidentes. España estaba viviendo una oleada anticlerical y en apenas un mes estaban previstas nuevas elecciones que habrían de abrir un periodo liberal en el que se estaba dispuesto a revisar el papel de la Iglesia. Los ceremoniales pasionistas no permanecieron ajenos a la lucha política y en la prensa granadina encontramos distintos enfrentamientos a cuenta de la Semana Santa entre las distintas publicaciones republicanas y carlistas aún a cuenta de lo acaecido en otras ciudades que, como Jaén, vivió al igual que nuestra ciudad disturbios anticlericales en los meses previos:

“Según ellos [los liberales], de los católicos parten siempre las provocaciones con sus manifestaciones de culto externo; los católicos son siempre el motivo y causa de las alteraciones del orden público, y ellos son en fin, los que en estos tiempos presentes andan por toda España alterando el sosiego público y promoviendo todas esas algaradas y atropellos que estamos presenciando.

Añade El Liberal: Evidentemente se tenderá a soliviantar los ánimos con el sistemático empleo de ceremonias, símbolos y prácticas, de cuyo efecto tradicional a nadie pueden caber dudas.

Y exclama por último El Liberal:

“Dedúcese de ello que lo que en Jaén hicieron los jesuitas, el Prelado y algunas damas suprimiendo por miedo unas prácticas que en nada afectan a la esencia fundamental del catolicismo, es lo que deben (atención) hacer por previsión el gobierno y los gobernadores, anticipándose a prohibir actos de los cuales pueden derivarse y se deriva casi siempre alteración de la paz pública”.

He aquí en estos últimos renglones como entienden los liberales la libertad y la tolerancia que nos rigen²⁷.

Lo cierto es que las procesiones estuvieron ausentes en nuestra ciudad hasta la Semana Santa de 1907 y entretanto Granada asistió a un relevo en la sede arzobispal y tres cambios de gobierno en el consistorio. Este último, de carácter liberal, apuraba sus últimos días antes de dar paso a un ayuntamiento conservador en consonancia con el que era el signo político del gobierno de la nación desde enero de ese año. Este

²⁷ *La Verdad*. 27 de abril de 1901.

gobierno, representado por Maura, planteaba un proyecto de catolicismo social que atrajo a determinados sectores carlistas.

En 1907 el ahora arzobispo Meseguer y Costa autorizó a Isidoro Arnáu a organizar nuevamente la procesión de la Soledad. Para ello hubo de someterse a una serie de directrices que contemplaban su salida desde el convento de San Antón con una imagen procedente del convento de las Capuchinas. No en vano en la organización de la procesión de este año jugó un importante papel Blas Ayllón, párroco de la Magdalena y anteriormente de Santa Ana y, como tal, mayordomo honorario del Santo Entierro. Asimismo, Meseguer y Costa autorizó a Arnáu la organización de la procesión con la condición expresa de procurar por todos los medios el buen orden y la compostura del acto, insistiendo especialmente en la separación de sexos en el cortejo²⁸. Pero la cuestión que más llamó la atención de la prensa granadina fue la ausencia de representaciones del Ayuntamiento y del Gobierno Civil, instituciones ambas que previamente habían sido invitadas.

Al año siguiente Meseguer y Costa tomó la iniciativa en la organización de la procesión del Viernes Santo nombrando para tal fin una comisión de párrocos bajo la presidencia del de Santa Ana, iglesia desde la cual habría de salir de nuevo el cortejo oficial:

“La Real Universidad de Curas de esta ciudad, lamentando siempre el que se haya suprimido hace algunos años la procesión del Santo Entierro de Cristo, que acostumbraba organizarse en la iglesia de Santa Ana, por haber fallecido personas respetables y de acrisolada piedad, que a falta de Hermandad, tomaban la iniciativa, siempre con permiso de la Autoridad Eclesiástica, garantía necesaria para que los fieles contribuyan gustosos a esta clase de cultos; y deseando en el presente año renovar tan piadosa costumbre, ya que en esta religiosa y culta ciudad no tienen lugar en los días de Semana Santa otras procesiones o pasos, que conserven la fe y las tradiciones en el pueblo fiel; con el asentimiento y aprobación expresa de nuestro dignísimo y celoso Prelado, ha acordado nombrar una Comisión de su seno que, con la gracia del Señor, y hasta tanto pueda dársele forma al pensamiento de instituir canónica y civilmente en la parroquia de San Gil la Hermandad del Santo Entierro de Cristo y Soledad de Nuestra Santísima Madre la Virgen María, gestione por cuantos medios pueda, y previa la competente licencia y cooperación de la Autoridad superior gubernativa de esta ciudad, salga la procesión del

²⁸ *Noticiero Granadino*, 5 marzo 1907.

Santo Entierro, que no duda verá con gusto todo el religioso vecindario de Granada'²⁹.

Según *El Defensor*, se apartó de toda intervención a los seglares “*al objeto de evitar torcidas interpretaciones*”³⁰ por lo menos mientras tanto se definiera un modelo de hermandad acorde con el planteamiento de la autoridad eclesiástica. Sin embargo una nueva circular emitida en esta ocasión por el propio arzobispo y sin la cual no se entendería la ruptura histórica que se produjo en la Semana Santa granadina, venía a reafirmarse en un planteamiento de procesión oficial bajo la responsabilidad única del estamento eclesiástico.

“Prohibición

El Excmo. Sr. Arzobispo ha publicado la siguiente circular:

No dudamos del celo de las dignísimas autoridades civiles que apoyarán como siempre lo han hecho las disposiciones de la eclesiástica para que los actos de culto resulten siempre rodeados de aquella seriedad que su elevado objeto pide, no obstante habiéndose logrado el piadoso objeto que en los casos autorizados y con informe favorable de los señores curas se aseguraba, sino todo lo contrario, conformándonos con lo dispuesto por nuestros Venerables Antecesores y consignado en varios decretos de visita, entre los que recordamos la de Montegícar de cuyo libro lo hemos copiado, nos vemos en la necesidad de repetir y confirmar la prohibición que también está consignada en disposiciones civiles.

Consideramos sin embargo muy difícil se desarraiguen por completo ciertas costumbres inveteradas de los pueblos, por lo que donde exista este motivo y nada resulte que pueda ocasionar desdoro de nuestra sacrosanta Religión, especialmente en las funciones de Semana Santa, podrá tolerarse hasta que paulatinamente se vaya desusando, pero donde ya no se celebre, o se pretenda introducirlas de nuevo, desde ahora quedan enteramente prohibidas por las graves razones que no se ocultan a los señores curas, entre otras, porque embargan y distraen al pueblo de forma que llegan a impedir la asistencia a las verdaderas funciones religiosas, y hasta retraen de la digna recepción de los Santos Sacramentos, habiéndose notado que donde se dio mucha importancia a estos actos que a veces ocasionan irreverencias, disminuyó mucho el cumplimiento pascual.

Ténganse pues presentes estas disposiciones y háganse saber al pueblo con la debida antelación, bien entendido que no se prohíben por esto las devotas procesiones de la Semana Santa, pues en la misma capital es público y notorio que hemos trabajado para

²⁹ *Noticiero Granadino*. 15 de marzo de 1908.

³⁰ *El Defensor*, 12 marzo de 1908.

su restablecimiento'³¹.

Renacía por lo tanto la Semana Santa granadina y lo hacía sin hermandades de penitencia. El desfile oficial de 1908 se articuló por medio de la sacramental de San Gil de la que Isidoro Pérez de Herrasti era mayordomo³², los penitentes fueron sustituidos por el elemento eclesiástico y las imágenes habrían de proceder de Santa Ana. Sin embargo, la presión popular logró que nuevamente procesionara la Soledad de Santa Paula si bien no pudo hacerlo desde su propio convento. Pero nuevamente lo más comentado en la prensa granadina fueron las ausencias del alcalde y el gobernador civil en el desfile oficial.

Según *La Verdad* todos los diarios granadinos menos el republicano *La Publicidad* criticaron que el ayuntamiento no enviase una comisión que otorgara esplendor al acto. Sin embargo para el semanario carlista, hubiera estado bien que el ayuntamiento se encontrara representado, pero la procesión fue muy lucida sin la presencia de ediles por la sola asistencia de comisiones religiosas, militares y la presencia de miles de fieles³³. *Gaceta del Sur*, otro representante carlista, no solamente echaba en falta la presencia de autoridades sino también la falta de disposiciones “que por estas mismas autoridades debieron de ser dictadas y con ello se habrían cortado las confusiones que tanto contribuyeron al desorden en algunos puntos”³⁴. Concretamente se refería a la ausencia de la Guardia Municipal y de la Guardia Civil y a las autoridades locales y provinciales de las que dependían. Por su parte para *El Defensor* “el ayuntamiento lo menos que podía haber hecho era asistir porque eso es lo que ha sancionado la costumbre” ya que muchos de los concejales que componían el ayuntamiento estaban “dispuestos siempre a ofrecer su presencia incluso en las procesiones de los barrios más alejados”³⁵ y era frecuente la participación de la Guardia Municipal en actos partidistas sin carácter oficial alguno.

Pero *El Defensor de Granada* echaría mas en falta a los dependientes del comercio, que no pudieron participar en la procesión vestidos de penitentes a pesar de que el arzobispo aceptó finalmente reunirse con ellos para disponer cómo iban a ser las

³¹ *El Defensor*, 10 de abril de 1908.

³² Quizá en alusión a este carácter sacramental se estrenó aquel año la chía roja.

³³ *La Verdad*, 25 de abril de 1908.

³⁴ *Gaceta del Sur*, 19 de abril de 1908.

³⁵ *El Defensor*, 19 de abril de 1908.

túnicas y qué orden habría de llevar en la procesión³⁶. No en vano llegaron a participar las chías y los romanos, pero el mal estado de las túnicas de la Soledad hizo desistir de esa idea. Pero lo que no se permitió en cualquier caso fue la participación del comercio en la suscripción popular, sustituyéndose en esta ocasión la tradicional “pública” ya que habitualmente resultaba fuente de conflictos. Así pues, fue el arzobispado el que fijó el recorrido obligando a la Soledad a salir desde Santa Ana.

En esta ocasión el desfile fue costeadado mediante una serie de cuestaciones realizadas por los párrocos durante la Semana Santa. Sin embargo, todos los diarios coincidieron en que la recaudación fue exigua. Resulta significativo también que la mitad de la recaudación procediera de la parroquia del Sagrario (304,39) y también colaboraran de forma importante las de San Gil (129) y la Magdalena (93,56). En el resto de parroquias la contribución fue muy escasa: San Justo: 37,20; San Ildefonso 28,74; San José: 27,75; Angustias 14, 85; San Pedro 21,28; Salvador 12,35.

Este modelo se mostraba inviable económicamente y resultaba poco atractivo para los fieles de algunas parroquias que, como en el caso de El Salvador, pese a su humilde condición social había logrado unas décadas atrás organizar por sus propios medios el Santo Entierro en ausencia del oficial. Pero por lo pronto, finalizada la Semana Santa la comisión organizadora resolvió constituirse en hermandad invitando a unirse a ella al comercio y a distintas sociedades granadinas³⁷ y aunque la recuperación de la hermandad del Santo Entierro aún se demoraría un tiempo se acababan de sentar las bases sobre las que se desarrollaría el Santo Entierro Antológico.

LA BÚSQUEDA DE UN NUEVO CEREMONIAL PASIONISTA

El modelo oficialista, carente de consenso e incapaz de significar una oportunidad de desarrollo para la ciudad, dio paso a toda una serie de propuestas que partían desde muy diferentes puntos de vista. Coincidirían en su espíritu regeneracionista, traducido por ejemplo en la insistencia en reclamar la presencia en las calles del

³⁶ *El Defensor*, 10 abril de 1908.

³⁷ *El Defensor*, 19 de abril de 1908.

Entierro de Cristo de San Jerónimo, el cual señalara el lugar de enterramiento del Gran Capitán. Tras el Desastre del 98 y con el primer centenario de la invasión francesa a la vista, el estado ruinoso de San Jerónimo un siglo después del expolio napoleónico suponía para la mentalidad regeneracionista de la época una nueva profanación de la memoria del Gran Capitán y, en definitiva, de la historia española.

Las propuestas liberales: la Semana Santa como un medio para el desarrollo económico

La decadencia del desfile oficial granadino se reflejará en el creciente desinterés hacia el mismo por parte de la prensa granadina si atendemos al menor número y extensión de las crónicas publicadas. Por el contrario, se multiplicaron las reproducciones de los programas de las Semanas Santas de Sevilla y aún de Antequera a las que asistían un buen número de granadinos que después narraron sus impresiones. Pero en cualquier caso estos programas publicitarios de Sevilla y Antequera atendían a tres cuestiones fundamentales: estrenos e historia de las cofradías y, por encima de todo, visitantes ilustres que iban a acudir a presenciarlas.

Y en este último aspecto la comparación resultaba enormemente ilustrativa de la escasa capacidad de convocatoria que tenían las autoridades granadinas. Moret por ejemplo, diputado a cortes por circunscripciones granadinas, antes acudió a la Antequera de su rival Romero Robledo que a Granada. En el caso de Sevilla la presencia en 1900 del conservador Maura en Semana Santa y de Moret en la feria de abril convirtieron a la ciudad hispalense en la capital política del país³⁸. Ese año por el contrario el desfile oficial granadino no contó ni tan siquiera con la presencia del gobernador civil e incluso la banda del regimiento de Córdoba, que tradicionalmente participaba en la procesión de Granada, marchó ese año a Antequera³⁹. Pero por encima de todo resultaba revelador el hecho de que a pesar de los continuos intentos de Granada de fletar trenes para que acudieran turistas a las fiestas del Corpus, antes consiguió Sevilla fletar uno para que los granadinos acudieran a sus fiestas de primavera⁴⁰. Para más inri, una crónica titulada elocuentemente como “De Sevilla y a Sevilla” llamaba la atención sobre el hecho paradójico de que aún Granada se

³⁸ *La Publicidad*, 12 de abril de 1900.

³⁹ *La Publicidad*, 14 de abril de 1900.

⁴⁰ *El Popular*, 10 de abril de 1895.

beneficiaba más del sobrante sevillano que de los esfuerzos de sus propios gobernantes:

"En los trenes de ayer y hoy han marchado a Sevilla muchas personas de esta ciudad, con objeto de ver las últimas procesiones y asistir a las magníficas corridas de toros que han de celebrarse durante los días de feria. También han llegado a Granada muchas familias, especialmente de extranjeros, que no habiendo encontrado hospedaje en Sevilla, han dejado aquella ciudad, conformándose con visitar nuestros hermosos monumentos históricos y artísticos"⁴¹.

Quien hizo un mayor hincapié en la comparación entre ambas ciudades fue el republicano *La Publicidad*. Así en 1900 manifestaba que el desfile oficial granadino resultó más pobre que nunca añadiendo que “*para lo sucesivo, si no puede celebrarse (...) con la pompa que requiere, más vale que se suprima*”⁴² como de hecho ocurrió al año siguiente. Al mismo tiempo reprodujo una serie de crónicas enviadas desde Sevilla en las que el cronista, a pesar de no identificarse con la imagen folclórica y festiva que exportaba la ciudad, expresaba sin embargo su admiración ante el bullir de viajeros que acudían a sus fiestas y la oportunidad de desarrollo que esto suponía:

“El caso es, que en estos días, y con motivo del aumento tan grande en la población, todos los industriales ganan y hacen negocio: natural consecuencia de la eficaz ayuda que prestan al Municipio, contribuyendo con éste a que cada año gocen de más fama estos festejos, aumentando los atractivos para los forasteros y el esplendor y embellecimiento de esta población”⁴³.

Si en Granada la interacción entre el comercio y la organización del desfile oficial provocó continuos conflictos al determinar los recorridos de las dos cofradías participantes, en Sevilla se optó por obtener un mayor aprovechamiento económico del recorrido común mediante la instalación de una serie de sillas y palcos en la plaza del ayuntamiento. De este modo la ciudad obtuvo unos ingresos con los que sufragar el ornato de la ciudad y las cofradías obtuvieron una nueva fuente financiación que les permitió recuperar hermandades e invertir en patrimonio propio.

⁴¹ *El Popular*, 10 de abril de 1895.

⁴² *La Publicidad*, 14 de abril de 1900.

⁴³ *La Publicidad*, 12 de abril de 1900.

De esta manera Sevilla recuperó un gran número de hermandades que se encontraban prácticamente desaparecidas y la historia de éstas ocupó otro lugar principal en sus folletos propagandísticos. Figuras como Félix González de León, José Bermejo y Carballo o Francisco Almela Vinet, al tiempo que recuperaban la historia de las hermandades sevillanas legitimaban la realidad presente ensalzando el mecenazgo de las personalidades más destacadas de la ciudad. Así por ejemplo González de León dedicaría su historia de las hermandades de Sevilla a Antoine de Orleans, duque de Montpensier, ya que *"con su pródiga liberalidad cubrió los gastos de casi todas sus cofradías sacándolas prácticamente de la nada."*⁴⁴.

Estos estudios encontraban su principal fuente histórica en distintos informes de época barroca conservados en el archivo catedralicio. A documentos similares accedió en nuestra ciudad Miguel Garrido Atienza. Concejal republicano y autor de sendos estudios sobre la historia de las fiestas de la Toma y del Corpus⁴⁵, reflexionaría en las páginas de *El Defensor* sobre la *"desaparición de las costumbres usadas por este pueblo en antaño"* en relación a las procesiones de Semana Santa en Granada⁴⁶. Sin embargo, el Santo Entierro decimonónico podía considerarse como continuador del barroco si bien a finales del periodo, y el año de 1896 en que se publica este artículo era buen ejemplo, ofrecía evidentes síntomas de desgaste. Por el contrario, tanto la Toma como el Corpus resultaron brillantes en los años de publicación de sus estudios sobre las mismas. Según Garrido Atienza las causas del declive del ceremonial pasionista granadino se encontraban en las distintas intervenciones arzobispales a consecuencia de los numerosos conflictos entre hermandades y a la inviabilidad económica de las mismas. Factores que si bien eran referidos a las hermandades de siglos pasados, se encontraban igualmente presentes en las de finales del XIX. Asimismo, cabría reseñar que la Semana Santa no recibió la misma atención por parte del consistorio granadino que las fiestas más señaladas de la Toma y el Corpus. Sin embargo, el ejemplo de la Semana Santa sevillana propició que muchos intelectuales granadinos propusieran fórmulas nuevas para definir un ceremonial pasionista capaz de favorecer el desarrollo del comercio, la artesanía y de un incipiente turismo que

⁴⁴ GONZALEZ DE LEÓN, F.: *Historia crítica y descriptiva de las cofradías de penitencia, sangre y luz fundadas en la ciudad de Sevilla*. Sevilla, 1852, p. 12.

⁴⁵ GARRIDO ATIENZA, M.: *Las fiestas de la toma. Programa de festejos con que la ciudad de Granada ha acordado celebrar en los días del 1 al 6 de enero de 1892 el IV Centenario de la Reconquista*. Granada, 1891. Y *Antiguallas granadinas. Las fiestas del Corpus*. Imprenta de D. José López Guevara. Granada, 1889.

⁴⁶ *El Defensor de Granada*, 2 de abril de 1896.

atrajera capitales y proporcionara un intercambio material y cultural:

"La capital de Andalucía, no es seguramente una ciudad del todo venturosa: la lluvia de desdichas que hace años desciende sobre España, no puede menos de alcanzarla y menos siendo localidad que se extiende por un ancho perímetro. Allí como en todas partes hay caciquismo; allí como por todos lados luchan los partidos, y se alzan quejas ante la administración, y el periodismo revela bajo diversos prismas el malestar y el descontento; allí en fin, hay como en todos los pueblos hijos desagradecidos, turbulentos y egoístas que siguen a cualquier costa el hilo de sus cálculos y el derrotero de sus planes personales y ambiciosos.

Pero en Sevilla se encuentra almacenada mucha vida: esa lluvia de pesares no cae, como para nosotros sobre calles que no animan otro bullicio que el de los que consumen las horas ociosas con un esparcimiento triste, revelador de la impotencia y encubridor del malestar. Allí se disuelve el chaparrón de las amarguras, en aquella beneficosa arteria de agua dulce que lleva sobre sus pacíficas ondas hasta el inmenso muelle toda una población de gente activa y todo un tesoro de productos extranjeros para cambiarlo por otro de frutos del país: allí hay agricultura, industria y comercio, entre cuyas complicaciones se olvidan las contrariedades de la balumba política y las inconveniencias el tráfico social, de modo que fuera en la ciudad se dejan atrás las pesadumbres del interior, y aún dentro de la población hay asuntos gratos y útiles con que preocuparse, dando de mano a cuantos pudieran sacar la boca y aciborar los espíritus.

Sevilla es en primavera un paraíso. Esto no es poesía, es salud y alegría, justicia y satisfacción. Pues bien, Sevilla sabe aprovecharse de los dones que la regala la primavera y hace de esta estación una maravilla, un canto, un poder eficaz y atractivo para llevar a su seno cuantos corren por el mundo deseosos de goces y sobrados de dinero. Religión, mercantilismo, artes, industrias, ciencias, riqueza, esplendidez, lujos, bellezas, hasta las aberraciones que se ponen en juego se aglomeran y se aúnan para producir una inmensa feria, o mejor féerie por espacio de un mes.

La Religión abre la marcha. La Semana Santa en Sevilla tiene fama universal y merecida. Sevilla se llena de oro; se gasta menos porque los gastos están muy repartidos y los capitales son muchos; y se recoge mucho más, lo cual transforma a la ciudad en un inmenso mercado, y no hay gestión que no produzca su ganancia ni personalidad mercantil o casa industrial que no plantee su negocio. Aún mirado desde aquí, en que felizmente se ve lo grande y no se percibe lo pequeño, tenemos mucho que envidiar a Sevilla, porque disponiendo de tantos o más elementos que ella, no nos curamos de explotarlos de una manera sistemática y constante como deberíamos hacer, para convertirlos como sin duda

*se convertirían, en inagotable fuente de prosperidad*⁴⁷.

Siendo uno de los aspectos más polémicos relacionados con la Semana Santa en la actualidad, sería precisamente su capacidad de generar empleo y riqueza la que iba a proporcionar un nuevo futuro a la Semana Santa. Según Francisco Seco de Lucena:

*“Dado que en Granada existieron un gran número de cofradías y aún quedan bastantes no sería muy difícil organizar buenas procesiones, no para competir con Sevilla; pero si muy bastantes para atraer la atención de artistas y hombres piadosos, sin embargo la indiferencia, las costumbres modernas, lo que sea, lo ha transformado todo*⁴⁸.

Pero habida cuenta de los sucesivos decretos arzobispales no habrían de ser cofradías sino imágenes la base del nuevo ceremonial pasionista granadino. Ahora bien, las continuas decisiones de apartar a la Soledad de Santa Paula del desfile oficial nos muestran que el elemento devocional en torno a determinadas imágenes fue más combatido que fomentado. En su lugar se optó por recrear un teatro ordenado de la Pasión en el que sin embargo sobresalió por su enorme calidad artística el Crucificado de Mora de San José. Partiendo la idea del Centro Artístico, contrariamente a lo pretendido con este nuevo modelo, se convirtió en un nuevo referente imprescindible de la devoción granadina. También el Centro Artístico recogió las incesantes demandadas de procesionar el Santo Entierro de Jacobo Florentino motivadas no solamente por las consideraciones de tipo político y cultural a las que hemos aludido antes. Existía otra razón que no era sino la de emular los grandes pasos de misterio de Sevilla. Sin embargo, al tratarse de un altorrelieve no era una obra especialmente adecuada para ser procesionada y solamente lo hizo en 1910. Al año siguiente se optó por el Cristo yacente de Santa Paula, el cual ya había figurado algunos años en la procesión de la Soledad, pero la falta de capacidad económica habría de explicar que un escultor como Nicolás Prados y un pintor como Francisco Vergara idearan una representación viviente renunciando así a la ejecución de una serie de figuras nuevas⁴⁹. De cualquier modo, la Semana Santa granadina aún en el periodo del Desfile Antológico adoleció siempre de una falta de inversión

⁴⁷ *El Defensor*, 21 de abril de 1889.

⁴⁸ *El Popular*, 12 de marzo de 1895.

⁴⁹ *Gaceta del Sur*, 15 abril de 1911.

económica. Así por ejemplo, el enriquecimiento de las andas del Santo Entierro y de la Soledad fueron llevadas a cabo por los alumnos de los círculos católicos de obreros de la ciudad y en cuanto al manto de la Soledad, el elemento patrimonial más destacado que nos legó la Semana Santa de la Restauración, fue realizado de forma desinteresada por las religiosas del convento de Santa Paula.

Las propuestas tradicionalistas: la Semana Santa como medio para la regeneración moral

A pesar de que el tradicionalismo carlista constituía una minoría en nuestra ciudad, existieron en Granada un gran número de publicaciones afines a esta corriente. No en vano, el carlismo se encontraba dividido en función de su aceptación del conservadurismo liberal o bien de su irredentismo tradicionalista.

Un punto coincidente entre las crónicas carlistas lo encontramos en la recurrente crítica al consistorio granadino, independientemente de su signo político, por no representar a la ciudad con su presencia en el desfile oficial del Viernes Santo. Esta actitud contrastaba con el caso antequerano en el que incluso llegó a ostentar la presidencia de la procesión el mismísimo Francisco Romero Robledo, líder nacional del partido conservador y natural de esta localidad malagueña. Pero en cualquier caso, la Semana Santa antequerana hubo de contar siempre con el apoyo de su ayuntamiento. Este ejemplo pudieron conocerlo numerosos periodistas granadinos invitados por una comisión permanente creada en Antequera para la promoción de sus fiestas de primavera. Así pues, desde las páginas de *El Triunfo* el periodista Marino Antequera extraía la siguiente conclusión:

“Una buena voluntad, secundada por un pueblo entero sin distinción de matices políticos y en cuya gran obra cooperan todas las clases sociales con un entusiasmo fuera de toda ponderación, tiene que producir siempre una cosa grande, solemne, majestuosa e imponente”⁵⁰.

Antequera suponía un buen ejemplo de cómo el apoyo de las instituciones públicas a sus celebraciones pasionistas podía proporcionar una oportunidad de progreso para

⁵⁰*El Triunfo*, 16 de abril de 1900.

la ciudad. No obstante, el cronista granadino destacaría asimismo como causa del esplendor del desfile antequerano la rivalidad existente entre las dos cofradías que componían el cortejo: la de “Arriba” y la de “Abajo”. El ejemplo resultaba especialmente significativo por cuanto ambas hermandades eran de carácter abierto, acogiendo en su seno a miembros procedentes de todo el abanico social. Así pues, la rivalidad consecuente quedaba circunscrita a la pertenencia a una u otra cofradía y no a la adscripción de sus miembros a determinados grupos sociales.

Ambos factores dotaron a la Semana Santa antequerana de un esplendor que atrajo a un gran número de visitantes foráneos y, en buena parte, este modelo podía adecuarse al desfile granadino del Santo Entierro y la Soledad. Sin embargo la lucha de las plumas de los carlistas más irredentos se dirigiría precisamente contra cualquier concepción del ceremonial pasionista que se apartara del sentido puramente religioso del mismo:

“Hace algunos lustros, que el tiempo cuaresmal y sobre todo la Semana Mayor, servía de descanso al cuerpo y de purificación al espíritu, suprimiéndose las distracciones recreativas, multiplicándose la oración, el ayuno y el ejemplo; verdad ... que aquella era otra época.

En estos momentos, ocurre al contrario, efecto de un decantado progreso que no alcanzo ni concibo.

La bullanquería rodea a las presentes festividades, en la que cesa la devoción, imperando la algazara. El mercader “exhibe públicamente sus mercancías”, sin parar mientes en la perturbación moral que puede llevar a las familias o a los individuos y la salida de la mercancía y la transacción en el negocio, es lo que importa en esta degradada generación, porque de lo uno y de lo otro depende la terrena felicidad; poco o nada significa lo anímico;

(...) Y, de esta suerte, pregunto yo, ¿se regenera a un pueblo al que corrompe sus fuerzas directoras? De ninguna manera; máxime, si se tiene en cuenta, que estos son elementos para conducirlo al indiferentismo religioso, lo cual no es extraño en el sistema liberal.

Luego existe la imperiosa necesidad de variar la faz política de la Nación para que viva conforme a las leyes Divinas, ajustándose a los principios de la Moral y el Derecho. De otro modo, sucumbiremos en la perversidad’⁵¹.

Y es que para los tradicionalistas el regeneracionismo suponía una concepción moral

⁵¹ *La Verdad*, 27 de abril de 1901.

y religiosa mas no económica. De esta manera en tanto en cuanto el ceremonial de la Pasión ofrecía la posibilidad de inculcar determinados valores cívico-religiosos, el carlismo trataría de amoldarlo a su sentir tradicionalista. Enrique Zúñiga, cronista de *La Verdad*, encontró un referente en una breve procesión celebrada por los alrededores del convento albaicinerero de Santa Inés de un modo casi espontáneo. Se trataba de otra Semana Santa, alejada del escenario urbano de la Granada decimonónica burguesa y liberal, así como de los balcones de las sedes de los periódicos granadinos. Una Semana Santa en definitiva, vinculada completamente con el clero y ajena a condicionantes de tipo económico:

“El silencio de la noche, la tenue claridad de la luna, que cual suspendido fanal de nácar en el cielo se balanceaba, el recogimiento de los fieles agrupados en torno de la encresponada imagen, el chisporroteo de la cera que al derretirse semejaba algo parecido a profundos suspiros, el resbalamiento de los pasos sobre el empedrado, que me producía el efecto del sonido que causan los esfuerzos que se hacen para no romper en acerbo llanto, y finalmente aquella larga fila de religiosas que tristemente discurrían por un amplio patio, recogiendo a la Sagrada Imagen, con la que desaparecieron por una arcada entonando fúnebre salmodia, todos estos detalles daban a la escena que he pretendido describir un tinte triste-místico-poético, que dejó en mi ánimo profunda huella”⁵².

A MODO DE CONCLUSIÓN

El desfile oficial, como máximo exponente del ceremonial pasionista y uno de los actos más representativos de la ciudad de Granada, hubo de reflejar los vaivenes políticos, económicos y sociales de la época al igual que las hermandades que lo integraban. En este contexto, los sucesivos decretos arzobispales emitidos para su regulación configurarían un nuevo modelo de procesión oficial que habría de suponer un punto de inflexión para la historia de las cofradías granadinas.

Sin embargo esta ruptura no vendría originada por la suspensión de los desfiles procesionales ordenada en 1901 por Moreno y Mazón ya que tanto la hermandad del Santo Entierro como la de la Soledad presentaron una cierta continuidad, más evidente en el caso de esta última. No obstante, los motivos aludidos por Moreno y

⁵² *La Verdad*, 21 de abril de 1904.

Mazón para justificar la suspensión, las opiniones vertidas en la prensa de la época sobre esta cuestión o las explicaciones que aún años después hubieron de dar los representantes de ambas cofradías, ofrecieron una serie de factores que interactuaron entre sí y cuya explicación última se encontraba en la falta de independencia económica de las cofradías granadinas.

Por su parte, la intervención de Meseguer y Costa en 1908 significó la sustitución de las cofradías de penitencia por hermandades sacramentales en la organización de un desfile concebido como un teatro ordenado de la Pasión, evitando asimismo la presencia de imágenes que contaban con una devoción individualizada. Pero apartar al elemento seglar de la organización de la procesión entró en contradicción con la principal razón de ser de este culto público como era la de representar a la ciudad de Granada.

Por lo demás resulta enormemente revelador el hecho de que a pesar del protagonismo del elemento eclesiástico en este Santo Entierro de 1908, éste no se viera respaldado por las autoridades civiles locales. Y en este sentido el caso granadino contrastaba ciertamente con los de Sevilla o Antequera, ciudades que independientemente del contexto social y político local hacían de su Semana Santa un símbolo del peso político de unos gobernantes que, por lo demás, consiguieron convertir sus fiestas en una oportunidad de desarrollo para sus ciudades.

De igual modo Granada habría de plantearse un ceremonial pasionista viable económicamente y que lograra la identificación con el mismo de sectores más amplios de la ciudad. Así pues, se creó una comisión permanente encargada de la organización del Santo Entierro en la que paulatinamente fueron ingresando representantes de la burguesía financiera granadina, asociaciones culturales o círculos católicos de obreros conformando el denominado “Desfile antológico”.

Finalmente y a pesar de las premisas iniciales de la intervención de Meseguer y Costa esta comisión hubo de dejar paso nuevamente a la iniciativa en la organización del ceremonial pasionista de una serie de hermandades penitenciales conformadas en torno a imágenes que despertaban una devoción que bien podía venir de antaño o haber sido fomentada incluso por el propio Desfile antológico. Así pues, quedaba de manifiesto cómo el elemento devocional, junto al sentimiento de pertenencia a una hermandad, constituían el verdadero sostén del ceremonial pasionista.